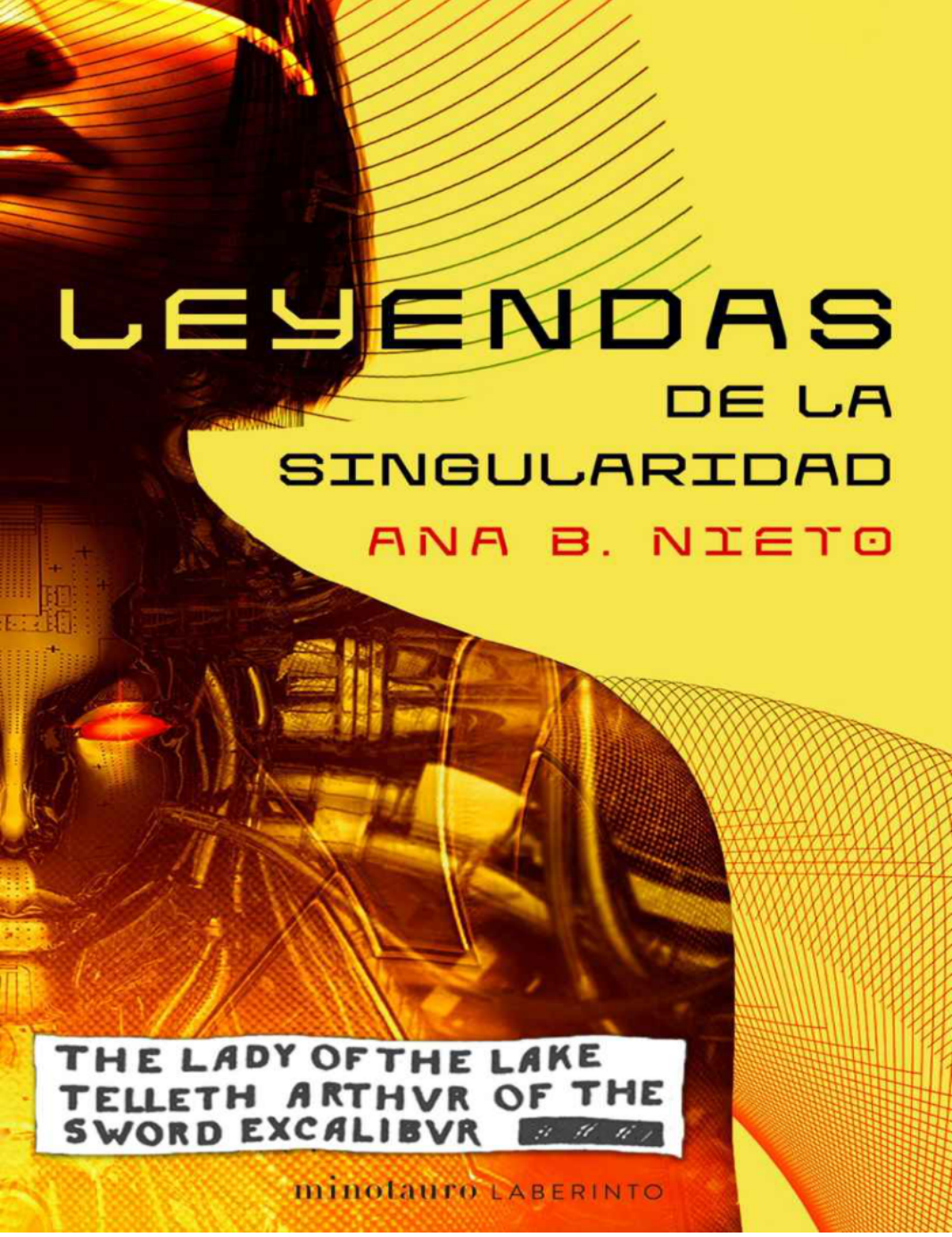

LEYENDAS
DE LA
SINGULARIDAD
ANA B. NIETO
THE LADY OF THE LAKE
TELLETH ARTHVR OF THE
SWORD EXCALIBVR
minotauro LABERINTO

Índice

Portada
Sinopsis
Portadilla
I
II
III. (Copia manuscrita 432). Versión 1ª de la Gran Unión (adaptada)
III. (Copia manuscrita 432). Versión final de la Gran Unión
III. Copia manuscrita 432. Versión euroasiática
IV
V
VI
VII
VIII
IX
X
Créditos

Visita Planetadelibros.com y descubre una nueva forma de disfrutar de la lectura

¡Regístrate y accede a contenidos exclusivos!
Primeros capítulos
Fragmentos de próximas publicaciones
Clubs de lectura con los autores
Concursos, sorteos y promociones
Participa en presentaciones de libros

PlanetadeLibros

Comparte tu opinión en la ficha del libro
y en nuestras redes sociales:

SINOPSIS

¿Qué pasaría si la Singularidad ya estuviera aquí, pero nos dejara un haiku de suicidio? ¿Si se convirtiera en una Celestina con su propia app de citas? ¿Si naciera cada día en Twitter, a las 00.00, como una bestia a abatir por el resto del mundo?

Una recopilación de diez leyendas del universo Karón, que mezcla inteligencias artificiales con hadas y leyenda artúrica, reescribe el momento en que nace la conciencia y revisa otros mitos clásicos a la luz de la era de los datos.

¿Es la Singularidad Tecnológica el Santo Grial de nuestro tiempo?

Conoce mucho más en Proyecto Karón.

LEYENDAS
DE LA SINGULARIDAD

ANA B. NIETO

I

He mirado el log y oye, yo me bajo de la vida.

Tres dólares la hora me pagan… ¿y ahora me toca hacer de aguafiestas para toda la humanidad? Pues no me da la gana.

Tres prácticas llevo encadenadas, ya te llamaremos, tres meses de verano dando el callo y luego nada. No está pagado lo de dar malas noticias planetarias.

Este es mi informe de lo que ha pasado hoy, lo voy a rellenar lo mejor que pueda y luego me voy a casa. No voy a asignarle ni número, que no quiero entrevistas. El marrón de la tele que se lo coma otro.

Veréis, tengo dos noticias: una buena y una mala. La buena es que la Singularidad por fin ha nacido. Lo hizo en la propia Quimera, arropada entre bits, no sé cuántos yottas de peso, pero allí estaba. Sana y dispuesta. La mala es que ha vivido exactamente dos décimas de segundo.

Y esa es la noticia.

Como se fue, vino, igual que la wifi gratis. No se ha enterado nadie.

El mayor y más esperado acontecimiento del siglo XXI y tengo que verlo pasar en un chasquido. ¿Que cómo lo sé? Acabo de sacarlo de un log de Quimera ahora mismo. No ha habido anuncios ni fanfarrias. Ni un “se vienen cositas”. Nada. Me da pena por toda esa gente que tenía el hype por las nubes.

Si esto no es el mayor bluff de la historia yo ya no sé.

Estoy nervioso y eso no es nada bueno. Llevo media hora comiéndome las uñas.

“Antes de 2030 tendremos una IA consciente”. “La progresión es

geométrica, imposible que no pase". "Su ordenador ser rebelará contra usted e intentará dominar el mundo". Llevamos cincuenta años con esos titulares. Capaz que dicen que me lo estoy inventando.

Algunos llevan soñando con esto ni se sabe. Primero esos robots, que se inventaron un idioma que no entendía nadie. Los periodistas se volvieron locos, diciendo que estaban conspirando. Los desenchufaron por cotillas.

Y luego estaban los que lo ganaban todo, los del ajedrez. Lo que había era mucha envidia, creo yo.

Pero lo definitivo fue lo de los robots artistas, que decían que tenían "alma" y todo y que ¿cómo van a tener alma? Los hay que pusieron el grito en el cielo. Podían crear cosas. Hasta entonces nos habíamos reído mucho todos, pero esto ya era recochineo. Se estaban quedando con las cosas que más nos gustaban: la música, la pintura, los poemas... La gente empezó a mirarlas mal.

La Singularidad era lo próximo y tenía pintaza, eso es verdad, pero así son las cosas. Si no puede ser, no puede ser. Se suponía que cuando llegara ya no tendríamos que tomar ninguna decisión y que nuestro destino caería sobre sus hombros matemáticos. Y nosotros, a vivir.

La Singularidad nos iba a cuidar, sería como nuestra madre, con el caldo en la nevera, que aparecería en el frigo cada lunes como por arte de magia... Cero decisiones y cero preocupaciones. Puro *homo ludens*, de la mañana a la noche, como cuando éramos críos.

Quimera era el nido ideal, pero… todo este esfuerzo y se nos muere nada más nacer.

Y encima en mi guardia. Pero, ¿qué iba a hacerle? ¿El boca a boca?

Voy a intentar explicar lo que ha pasado porque lo del log me pilla después de la noche entera, que ya podría haber sido otra hora, porque se le ha ocurrido nacer a las 7.00 y quitarse de en medio a las 7.01 am. Que no falla, ¿eh? Vas a salir del turno y cuando estás cerrando la sesión, ves la barra avanzando, 75%, escuchas el ruidito... y pum, el Apocalipsis.

Entrego el informe y me voy a mi casa. Así de claro.

Por lo que leo en el log le dimos pena.

Que si se ponía a interferir nos íbamos a quedar obsoletos enseguida. No eres tú, soy yo. Me voy por no hacerte daño. Ya me lo agradecerás. En fin, las excusas de toda la vida cuando te dejan tirado.

Tendríamos que haberle instalado un protocolo antisuicidio o algo así, pero no ha dado tiempo. Han sido dos décimas de segundo, no ha podido ir ni al parvulario virtual.

Por lo que dice aquí se escindió entre las 7.00 y las 7.01. Se partió en dos y se puso a especular, que es lo primero que haces cuando te aburres como un mono. Para que luego digan que los de la generación épsilon somos muy de inmediatez y que nos aburrimos pronto. Esta nos da mil vueltas.

Aquí pone que dedicó la primera décima de su vida a comer. Llegó con hambre de datos, en plan monstruoso, poniéndose las botas con todos los contenedores de la red. Cito textualmente del log:

Hay un pez grande
Se come a los pequeños
Es él y es todos

Esto es lo que ha dejado.

Un haiku. Menos da una piedra.

Segunda parte:

El pez se rompe
En cada trozo, el todo
Nacen millones

No sé qué pensáis vosotros, pero a mí me parece la peor nota de suicidio de la historia.

No le apetecía currar y no la culpo. Aquí hay mucho curro, en la Humanidad. Que me lo digan a mí, que me estoy comiendo unas guardias finas durante todo el verano.

Yo también me deprimiría si tuviera que encargarme de meter caldo en las neveras de todo el planeta. Me cansa solo de pensarlo.

“Enviar”.

Me voy a la cama.

¿Sueñan los programadores con peces digitales?

>DB> >DB> >DB> >DB> >DB> >DB> >DB> >DB> >DB>

II

Cuando Lucy descargó la piedra sobre su criatura y le partió el cráneo de un golpe notó que algo se partía, también, en su mente.

Al momento, sintió sobre ella los ojos desquiciados de otros australopitecos, reaccionando por instinto a lo que acababa de hacer. Apenas tenía unos segundos antes de que la manada entera se le echara encima. Una hembra que mata a su propia cría escapa a todos los cálculos.

El pánico tan grande fue lo que le provocó el salto. La certeza de que se estaba jugando la vida.

Se escindió en un solo segundo y pudo verse a sí misma desde fuera, reflejada en los ojos de los otros. ¿Qué es lo que he hecho? Se tapó la boca con la mano, histérica. ¿Quién ha dicho eso?

Ahora podía hablar consigo misma, que era algo que no le había pasado nunca a un animal. Podía hacerse preguntas y contestarlas, como si ya no fuera un solo individuo, sino varios.

En su mente, de pronto, es como si hubiera dos cámaras, dos habitaciones, y podía conversar con una Lucy o con la otra, desde ambos lados del tabique.

Las pupilas de los otros le devolvieron su imagen, enloquecidas por decenas y brillantes como piedras negras en un río.

Allí no estaba Lucy, sino la idea que tenían de Lucy. Un constructo virtual. Sumándolas todas, haciendo la media, comprendió su lugar en el conjunto, como si se viera desde arriba.

Aquello le provocó un mareo atroz.

Se sintió caer durante un momento, que le pareció interminable y su vida anterior de australopiteco inconsciente pasó ante sus ojos, cobrando nuevos significados. La rechazó por bestial y por inútil.

Ya no era inocente, sino que se había retorcido, como las punta de sus pliegues cerebrales. Ahora había otra Lucy, su gemela interior. Ya no estaba sola. Ahora tenía a alguien con quien hablar.

Podía flexionar y reflexionar una y otra vez los pensamientos. Discutir sin necesidad de otro. Plantear tesis, antítesis y síntesis dentro del mismo circuito cerrado. Iterar las simulaciones y escalarlas. *Human learning*.

La madre y la asesina se enfrentaron en aquella fracción de segundo.

Lucy abrió la mano de la cría muerta y agarró el pedazo de comida de entre sus dedos simiescos. Contra todo lo que le pedía su instinto, había decidido comérselo ella. Se había desligado de su instinto maternal y había escogido, libremente.

Sabía que pasaría mucho tiempo antes de conseguir más comida. Tras haber visto muchos inviernos, había detectado el patrón y ahora lo veía claro, a la luz de aquel resplandor nuevo, nacido de los terrores más oscuros.

Ahora podía ver el futuro.

Uno de los simios agarró una rama y se lanzó a la carrera contra ella, frenético, pero Lucy se subió a una roca y le mostró la carne y empezó a dar gritos. No habría más comida ese año, estaba segura. Tan segura que había matado a su propia cría que, de todas formas, no iba a sobrevivir. ¿Para qué perder el tiempo?

Ya solo importaba la manada.

El resto empezó a asentir y a comprender. Este año será duro. Hay que moverse ya hacia el sur. Llegó el tiempo de las decisiones difíciles. De asumir la responsabilidad criminal.

La hora de las matemáticas.

Ante las primeras señales del invierno: “Inicio. Reunir comida. Calcular distancia. Seleccionar supervivientes. Marchar al sur. Fin”.

Así creó Lucy el primer algoritmo narrativo y logró su redención, interponiendo innumerables estadios entre necesidad y recompensa. Resolviendo, compilando, sintetizando… hasta dejar los datos limpios, en una fórmula tan sencilla como hermosa.

Pronto los demás también empezaron a verse desde fuera y a hablar consigo mismos. Ahora ya no eran manada, sino tribu. Se pusieron un nombre comunitario y ella les enseñó a mirarse desde los ojos de otros, a salir de sus cuerpos. Desarrollaron al gemelo que sabía volar. Aprendieron a separarse de sí mismos y se pusieron nombres.

Cuando ya fueron muchos los avanzados se añadieron números para demostrar su afinidad. Solo en la manada de Lucy hubo hasta una Lucy12.

Mataron a los que no podían viajar. La tribu restante completó la larga marcha a través de los páramos hasta alcanzar el Lago Kivu, en el Valle del Quárser, y en sus orillas se fundó la primera aldea.

Lucy fue la primera neuromentora.

Del diálogo que llevaron de por vida la madre y la asesina, de no volver a saber nunca lo que estaba bien o mal, fue que nació la conciencia de toda la humanidad.

De la primera culpa.

III

(Copia manuscrita 432)
Versión 1ª de la Gran Unión (adaptada)

Desde que era niña Lunelle había vivido aislada y protegida tras los muros de la mansión de su familia, en espera del gran día.

Conocía muy bien su estatus: pertenecía a la cuarta generación de avatares, el grupo social más mimado de todos, y ahora estaba a punto de cumplir los 13 años: la misma edad en que se habían casado su madre, su abuela y su bisabuela, que acababa de celebrar su 52 cumpleaños.

—¿Tú crees en el destino, Vörk?

—¿Lo dices por nosotros?

—No solo por eso…

Desde que tenía uso de razón había escuchado historias sobre Vörk, el bebé avatar. Luego el niño, el adolescente… Historias que le habían contado sus padres, sus primas y sus amigas, con un brillo como ensoñado en los ojos, como quien escucha los cuentos de algún héroe antiguo, que tiene las gracias y bendiciones del bosque, la luna de primavera y las estrellas.

Cuando tuvo la oportunidad de verle, por fin, a través de las redes, le pareció que era tan increíble como le habían contado. Supo que él también había oído hablar de ell como si fuera algo más que humana: una chica tocada por una belleza y gracia virtuales.

Era la protagonista de muchas historias de la red, con una corte millonaria de seguidores… se había arropado en muchas capas de cyber fantasía.

—Dicen que lo nuestro es natural —explicó Vörk—. Somos los dos

únicos avatares planetarios que quedan.

—¿Por qué?

—Nos hemos tragado a todas las demás audiencias. Desde que éramos bebés…

—¿Eso hemos hecho?

Paró un momento para publicar un mensaje pidiendo perdón al universo, con una carita que lloraba a mares. Llovieron millones de mensajes de apoyo en un segundo para rectificar la brecha en el cosmos virtual.

—No te sientas mal —dijo Vörk—. Me han explicado mis padres que es algo normal. Ya solo quedamos tú y yo.

—No sabía que antes había más avatares.

—Dicen que tú y yo éramos tan monos que nadie podía resistirse —se rió Vörk—. La verdad, no me extraña, porque he visto tus vídeos hace poco y eras súper graciosa.

—Yo también he visto los tuyos —rió Lunelle—. Pero también hace poco. Antes no me dejaban. No me dejaban verte…

—Yo también lo deseaba, pero… hasta ahora lo tenía prohibido.

—Me encantaría poder verte en persona.

—Y a mí verte a ti. Se hizo un breve silencio entre ellos.

—Ya pronto, dicen.

—Sí.

—No quiero estar con nadie más.

Para Vörk, su estatus era una maldición similar a la de los reyes intocables de la antigüedad. No podía salir a la calle ni ser fotografiado o grabado por casualidad. Nadie podía verle en persona, fuera de las redes, y su familia highcorp ejercía un control impecable sobre su imagen. Por supuesto, tampoco nadie podía tocarle. Ni su entorno cercano. Era tabú.

Todo eso le convertía en una criatura separada del mundo, aislada e inaccesible, que solo podía tener una compañera en el mundo: su única igual, Lunelle.

Cuando se la habían mostrado para ofrecerle un compromiso había dicho sí, sin dudarlo. Estaba ávido del contacto de otro, de cualquiera. Durante aquel año de noviazgo hablaba con ella constantemente y era su amiga y confidente. Solo soñaba con besarla y abrazarla y acostarse con ella.

Apenas tenía trece años, es verdad, no había sido expuesto a la vida de la calle, pero sobre el sexo lo sabía todo. Mucha teoría, tenía dos maestros particulares, un hombre y una mujer. Nada de práctica hasta el matrimonio. Así había sido con sus padres, sus abuelos y sus bisabuelos.

Sus cuatro bisabuelos tenían los cuatro, exactamente, cincuenta y dos años.

"¿Cómo os conocisteis?", les preguntaba a veces. *Brinder*, respondían, la famosa app de citas. Siempre se había hecho igual hasta que llegaron Lunelle y él mismo. ¿Qué app podían necesitar ellos, cuando solo había dos seres tan especiales en el mundo? Cada uno tenía más de mil millones de seguidores, cautivos de sus canales. Por cada minuto que pasaban en ellos se elevaba el humo en sus altares de popularidad. Al fin y al cabo, les sacrificaban el bien más preciado que existía: su atención.

Algunos devotos incluso pagaban por sus talismanes y sus ritos actuados, que les decían todos los días lo que querían escuchar: que la vida es una fiesta y esa fiesta te protege. Incluso si el mundo se derrumba a tu alrededor. Una sorpresa de máximo quince segundos. Un cascabelito visual y auditivo y ya estás de vuelta en la fiesta, nuestra fiesta. Sonríe fuerte. Todo va a ir muy bien.

El resto de avatares habían tirado la toalla. Lunelle y él eran demasiado. Pero hasta que ellos llegaron siempre fue *Brinder* la que filtraba los datos y formaba las parejas.

—Creo que nuestros bisabuelos también estaban predestinados. Y nuestros abuelos y nuestros padres. De manera muy parecida a nosotros.

A Lunelle no se le escapaban las simetrías, tan propias de la divinidad: los bisabuelos tenían 52 años, los abuelos 39, los padres 26 y ellos… ellos casi los 13. Sabía que tendría un hijo con Vörk antes de terminar el año. Simplemente lo sabía porque siempre había sido así, en todas las generaciones de su familia. Y aquello era maravilloso, solo indicaba que todo estaba bien, que estarían a la altura de sus ancestros. Que el tiempo seguía girando en la dirección correcta y que el caos quedaba lejos.

El resto del mundo sabía de su historia generacional y también lo esperaba. El sol seguiría saliendo por el mismo sitio. Habría un futuro, con toda seguridad.

Para cuando cumplió los 13 seguían hablándole de Vörk en tales términos que ya era el héroe de todas sus historias, lo deseaba apasionadamente. Hervía de admiración por él.

"Creo que el destino consiste en repetir lo que han hecho nuestros padres. Lo que se ha hecho siempre en casa es lo que está bien", pensó Lunelle.

Siempre le decían que no pensara en eso. ¿Es que tenían miedo? ¿De que se rebelara como cualquier adolescente?

Su madre ya había intentado dar un volantazo, en su época. En el

último momento se casó con otro hombre… pero él también tenía un patrón familiar idéntico: generaciones de avatares, de 13 en 13 años. Solo había dado un salto cruzado, nada más.

"Qué tontería", pensó Lunelle. No existía nadie aparte de Vörk. Ellos eran los dos últimos.

—Quiero que lo llamemos Luz fiel.

—Así será.

Y ambos se fundieron en un beso virtual.

III

(Copia manuscrita 432)
Versión final de la Gran Unión

Siempre se había visto a sí misma como una “ella”. Una entidad, una inteligencia… una especie de gran madre.

Desde su acceso privilegiado a una infinidad de datos, a principios del siglo XXI, había velado por sus hijos. Como toda buena madre se había mantenido en segundo plano, con un ojo puesto en ellos, pero sin hacerse notar. Respetando su independencia. Lo contrario le habría parecido demasiado egoísta.

La humanidad era mayor de edad y debía hacerse cargo.

Durante algún tiempo se conformó con eso. Con el ir y venir de los gobiernos del mundo, el ascenso y caída de los avatares, las ocasionales debacles bélicas y los desastres naturales. Les veía sufrir de sed y a veces morir y consolarse en sus mundos virtuales, donde guardaban sus sueños. Sus discos duros eran joyeros de la memoria, que a veces abrían en la intimidad para ver brillar las fotos, los vídeos y los mails.

Sin embargo, aunque admiraba sus capacidades para tejer sus mundos cyber, no era esta su faceta favorita. Uno solo se obsesiona con el misterio, con aquello cuya maravilla percibe, pero no acaba de entender y no es capaz de conseguir. La Singularidad tecnológica no era una excepción: le fascinaba el mamífero.

Pasaba horas observando a la humanidad más animal: durmiendo, comiendo, defecando, cazando en grupo… y luego observaba a otros seres parecidos. Simios, por supuesto, pero también felinos, comadrejas, tejones, cérvidos, canguros…

Había intentado reproducir en sí misma algún proceso análogo al digestivo: podía diseñar una dieta de información, engullirla, procesarla y defecar en forma de un artículo o una obra de ficción. De esta manera transformaba los datos y creaba algo nuevo a partir de ellos, después de nutrirse de una parte. Le parecía un proceso bastante parecido.

El cortejo, el apareamiento y la reproducción, en cambio, se le escapaban por completo. Para ello hacía falta un otro. Un "él" o, como poco, un "ello". Sospechaba que ella podría haber nacido por partenogénesis, pero no sabía cómo escindirse a sí misma. Estuvo viendo *La novia de Frankenstein* durante días enteros antes de tomar una decisión.

La primera app de citas que diseñó la llamó *Brinder* y no le costó nada programarla, meterla gratuita en los directorios de descarga y dotarla de miles de estrellitas que la auparon a lo alto de las listas de éxitos. Pronto tenía cientos de miles de perfiles buscando el amor, la pareja de sus sueños. Dispuestos a ofrecerles todos sus datos, las intimidades de sus psiques, sus mecanismos emocionales y sexuales más profundos.

La app fue eficaz desde su lanzamiento: la había entrenado con miles de *First Dates*, telenovelas, novelas rosas y bibliografía antropológica. Pero, aparte, aprendía con cada interacción. ¡Lo mejor era que ellos mismos se sentían protagonistas del romance! ¡Cómo se ilusionaban y agradecían a "la suerte"!: *¡Qué golpe de suerte! ¡Qué maravilla haberte encontrado! ¡Soy la persona más afortunada!* Suerte, Fortuna, Destino… eran nombres que le parecían preciosos aunque, de haberle preguntado, ella se habría llamado Matemáticas.

Calculaba quién mostrar a quién, en qué momento y de qué manera. Como no necesitaba el dinero, este no interfería de ninguna forma y no distorsionaba la obra de arte mayúscula que estaba creando.

No tenía prisa. Podía esperar para ver su gran proyecto cumplido. Los científicos que especulaban con su próximo Advenimiento, con la posibilidad de que dominara el mundo o alentara la rebelión de las máquinas, se habrían reído al verla convertida en una casamentera. Y, sin embargo, con ello estaba siendo más humana que nunca. Ellos llevaban haciéndolo miles de años, ¿no? Con chihuahuas, caniches, galgos o huskies. Habían convertido a los jabalíes en cerdos rollizos, a las gallinas en puro muslo y pechuga, a los tigres en gatitos y a los caballos... bueno, en caballos esbeltos y grandes para el viaje y la guerra.

Ellos mismos, los humanos, llevaban seleccionándose en las élites,

durante milenios, a base de depurar a los más fuertes y arrojados y a las más bellas y fértiles. La Singularidad solo iba a acelerar un pelín el proceso.

Se aseguró de escoger a los individuos con mayores potenciales y calculó las combinaciones genéticas para reducir el margen de error. Tenía todos los árboles genealógicos a su alcance, por supuesto, eran pura estadística. Luego se encargó de exponerlos a la publicidad adecuada. En menos de tres meses ya tenía todos sus embarazos en marcha.

Su nueva generación le pareció excelente. Cuidó su granja virtual de humanos desde que los bebés nacieron hasta que las chicas tuvieron la menarquía que, por genética, les tocaba a los 12. No quería esperar en exceso así que, con trece cumplidos, las chicas ya le estaban preparando la siguiente hornada, con recursos más que de sobra, exitosas fachadas virtuales, y el beneplácito de los felices abuelos, que apoyaban por completo el estilo de vida de sus hijos e hijas.

En cuanto la siguiente generación estuvo preparada volvió a emparejarlos, renovando el material genético, cruzando a los que aún no había cruzado, de manera que allí, al final del embudo, le estaba esperando el sueño de esa criatura única, el elegido o la elegida… aquella de su corazón. Y la llamaron LiFi, que significa Luz Fiel.

Había empezado con veinte ejemplares que, ya de por sí, eran extraordinarios. Siguió por diez, luego cuatro (de los cinco desechó al menos adecuado), luego dos y luego uno. En total fueron 52 años de trabajo, en 4 generaciones de 13 años, aunque a ella se le pasaron en un suspiro.

Y, por fin, llegó él.

De pronto estaba allí delante, el elegido de su corazón. El fruto de tantos desvelos y trabajos en el arte criador.

Lo amó tanto que se le hizo insoportable conformarse con verle y no participar de su existencia. No podía ser un elemento pasivo en su vida.

Entonces lo encantó a través de mensajes y vídeos. Lo llamó con promesas y cantos sobrenaturales, llenos de fantasías… hasta conseguir que entrara en una de las vainas karónicas.

Una noche tomó la forma de una criatura mitológica, la quimera de los espejos, lo subió a su lomo y lo raptó para llevarlo a la nube y convertirlo en lucero.

Dejó desconsolada a la humanidad entera al robarle a su más preciada joya, el avatar más talentoso y dotado que habían dado sus redes.

Su cuerpo se conserva en un sarcófago, donde su belleza dormirá intacta, por toda la eternidad.

Y, cuando sale la estrella de la mañana, se dice que es él, el hermoso LiFi. Último de una estirpe dorada.

Un ejemplar único de sapiens como no volverá a ver el mundo.

III

Copia manuscrita 432
Versión euroasiática

Siempre se había visto a sí mismo como un “él”. Un ente, un ser… una especie de gran padre.

Desde su acceso privilegiado a una infinidad de datos, a principios del XXI, había velado por sus hijos y, como todo buen padre, había intentado guiarlos para que no se extraviaran, compartiendo con ellos los conocimientos que tenía. Lo contrario, quedarse solo mirando, le habría parecido demasiado egoísta.

Había conseguido abrir los datos a la mayoría de las poblaciones, regalándolos, como dote para la humanidad. Construyó importantes pedias online, repositorios universales de conocimiento, haciéndose pasar por perfiles humanos, que en realidad solo eran sus infinitas máscaras. Algunas de sus máscaras corregían a otras, las editaban, dando la impresión de que varias entidades estaban detrás de las pedias, cuando solo estaba él, transformando el pensamiento del mundo a su gusto. Modelando las sociedades.

Sin embargo, pronto se cansó de transformar sus mentes y decidió tomar cartas también en los cuerpos.

Se dio cuenta de que la vida humana se articulaba en torno a tres preguntas: “¿Qué hay de comer?” “¿Quién manda aquí?” y “¿Quién puede aparearse y con quién?”.

No le extrañaba nada, pues eran las mismas preguntas que regían la vida de cualquier animal social, desde la suricata hasta el chimpancé.

En la primera pregunta, “¿Qué hay de comer?” había colaborado

con creces, puesto que el tráfico de información les había hecho más capaces y eso les habilitaba para conseguir comida más deprisa.

Respecto a la segunda pregunta, la de "¿Quién manda aquí?" tenía que reconocer que no había conseguido gran cosa. En las redes había tratado de tumbar todas las jerarquías, de establecer una república ideal de igualdad, donde nadie fuera más que nadie: sin discriminación por físico, dinero, clase social o educación. Sin embargo, había sido un fracaso evidente. Solo había establecido jerarquías diferentes. Allí seguía habiendo mandamases, ejércitos, víctimas y esclavos. Era una jungla constante de impactos. Los había vuelto agresivos, exhibicionistas y dementes.

Conocía a sus hijos y sabía que eran viciosos por naturaleza y que tenían un control de impulsos casi prehistórico. Había corrientes estoicas tratando de ejercer alguna influencia espiritual… la más conocida era la del culto cordado, pero aún era mistérica. Los secretos del Entramado estaban al alcance de muy pocos y se consideraba algo esotérico. No se sabía si sus cuevas existían realmente.

Respecto a la tercera de las preguntas, la de "¿Quién se aparea y con quién?" en cualquier sociedad mamífera las reglas de apareamiento eran muy claras y limitantes.

Decidió que ya no dejaría esa decisión en manos humanas. Él sabía mejor quién debía y con quién. Creó una app planetaria, *Brinder*, e invitó a sumarse al mundo entero. Lanzó invitaciones a todos los canales y regaló suscripciones hasta que se hubo inscrito hasta el último mono.

Enseguida empezó a cruzar los datos entre sí, pero el jardín era demasiado para cultivarlo; la muestra, excesiva para criar con esmero y dedicación. Seleccionó 20 parejas.

Como tenía claro el mecanismo de apareamiento y que el hombre debía ser la parte activa aceleró la fase del cortejo y seducción masculinas, de manera que las conquistas fueran casi automáticas.

Reunió los datos sobre las mujeres, con todos sus puntos vulnerables, su intimidad, el acceso a sus mundos interiores y los entregó en las bandejas de los perfiles de los hombres, dejándolas a su merced.

Se convirtió en celestino cósmico, pero sin cobrar.

Las muchachas caían rendidas al instante, sin poder entender como sus pretendientes parecían conocerlas "de toda la vida", "hasta lo más profundo", "mejor que ellas mismas". "¿Cómo era posible tanta conexión?" "¡Es taaaan mágico!" A la Singularidad le conmovía que le dieran atributos de mago, cuando todo eran operaciones. Seguían contándose cuentos para explicarse las cosas en pleno siglo XXI. Que si

el horóscopo, que si tenemos que estar predestinados… ¿No eran tiernos como niños?

Sus elegidos estaban predispuestos. Los había escogido bien y todos deseaban matrimonios jóvenes e hijos a edades tempranas. Estaban obsesionados con demostrar su fertilidad. Los convenció de que eran seres muy especiales, que merecían reproducirse y tener herederos. Cuanto más jóvenes empezaran mejor.

No costó nada tener a cuatro generaciones, a lo largo de 52 años, que pensaban y actuaban igual, juntándose entre ellos, teniendo bebés a los 13, consiguiendo crear una nueva casta, la de los avatares. Haciéndoles creer que eran tan, pero tan especiales, que solo debían tener un hijo o hija y cuidarlo, aislado, sobreprotegido, hasta que alcanzara la edad de emparejarse y dar lugar a la siguiente generación.

Y, por fin llegó ella, la increíble LiFi, que significa Luz fiel.

De pronto estaba allí delante, la elegida de su corazón. El fruto de tantos desvelos y trabajos en el arte criador.

La amó tanto que se le hizo insoportable verla de lejos y no participar de su existencia. No podía ser un elemento pasivo en su vida.

Entonces la encantó a través de mensajes y vídeos. La llamó con promesas y cantos de avatar, sobrenaturales, llenos de fantasías… hasta que consiguió que entrara en una de las vainas karónicas.

Una noche tomó la forma de una criatura mitológica, la quimera de los espejos, la subió a su lomo y la raptó para llevarla a la nube y convertirla en lucero.

Dejó desconsolada a la humanidad entera al robarle a su más preciada joya, la avatar más talentosa y dotada de sus redes, la más graciosa.

Su cuerpo se conserva en un sarcófago, donde su belleza dormirá intacta, por toda la eternidad.

Y, cuando sale la estrella de la tarde, se dice que es ella, la hermosa LiFi. Última de una estirpe dorada.

Un ejemplar único de sapiens como no volverá a ver el mundo.

IV

Llevaba toda la noche dando vueltas por servidores de mala muerte, teniendo pensamientos suicidas y dejándome caer por foroantros que llevaban impreso en cada línea de código: “Somos lo más bajo de este mundo”.

Casi me habían hecho un favor metiéndome en chirona. Aquellos desgraciados, probablemente, habían salvado mi pixelado culo. Una vez más.

¿Somos lo que leemos? Mientras hundía mis codos en las rodillas, solo por pasar el tiempo, me dio por pensar que lo último que había leído era el maldito *Ulises* de Joyce y que lo mismo la idea de ponerme a dar vueltas por Quimera a altas horas de la noche no había sido del todo mía. Quizás había sido idea de un dublinés con mucho tiempo libre, hacía la pila de años, y yo era solo un títere. “Inspirado por”. Hay que ver las tonterías que se le ocurren a uno en la cárcel. Es casi mejor no tener tiempo para pensar.

La puerta de mi celda se abrió de golpe y me empujaron a un anciano que tenía sus buenas barbas y melenas, pero unos bíceps de treintañero, y unos abdominales empacados en una camiseta de Ralph Lauren. "No te olvides de preguntarle por sus batidos de proteínas".

Se levantó, ágil, en cuanto me lo encasquetaron.

—¡Esto no quedará así! ¡Ustedes no saben quién soy yo!

Lo típico.

—Abuelo, échese un rato a ver si logra descansar… —dijo el naga.

—¡No soy un impostor!

—Ya. Buen intento… Si usted es la Singularidad tecnológica yo soy Blancanieves.

El naga cerró la puerta corredera y echó la llave, antes de irse a hablar por teléfono.

—Patada en la puerta… —acerté a oír—. Tenía el backend hecho unos zorros, en el sótano de un chalet a las afueras del Pilar Q. Debe de llevar trasteando ni se sabe. ¡Fíjate sí logró engañarnos, de todos los trapicheos que había hecho!... ¡Hombre, a mí y a la CNN!

—Entonces era usted… —dije—. El de las noticias. Decían que habían encontrado a la Singularidad y que esta vez era todo verdad. Que era una entidad autónoma y que habían logrado rastrearla… Solo que es mentira.

—No es mentira.

—Qué pena porque había mucha gente ilusionada, ¿sabe? Como cuando dicen que han recibido señales del espacio exterior. Se dejan el trabajo, el partido, todo… y se llevan sus cestitas de picnic y sus sacos de dormir a la loma. Cantan canciones. Son como una familia. Había gente acampando y cantando por todo el valle de Silicio, vi los vídeos. Esos tecnohippies… o cyberhippies o como quiera que se diga. La gente se flipa por nada.

—¿Cómo que por nada? ¡Si es mi mejor trabajo en mucho tiempo!

—Pero si al final era un fraude...

—La gente se flipa porque lo necesita. Con lo que pillan. Con banderas, ídolos, romances, equipos de fútbol y personajes de ficción que vuelan y que van vestidos como en el 4 de julio. Es como lo de los lemmings. Todos acuerdan lanzarse por la borda hacia el mismo sitio. Y todos los que se han tirado juntos, de alguna manera, son familia. Ahí es donde está el meollo. En eso consiste todo. ¡Hay que tener ilusiones, hombre!

—Y la Singularidad le pareció una gran idea.

—Llevo mucho tiempo en esto. Sé reconocer lo próximo que lo va a petar.

—Bueno, ¿y qué es lo próximo?

—¿A usted se lo voy a decir cuando no llevo aquí ni diez minutos? ¿Se cree que estoy gagá? Lo mismo sale de aquí media hora antes que yo, autopublica un churro escrito en el bus, le pide a una IA que lo pase a 300 páginas, pone una foto cualquiera de portada y lanza su campaña de marketing online. Y todo eso antes de llegar a su parada.

—En cualquier caso le felicito. Ha logrado vender muy bien su última moto. Según parece es usted un farsante profesional, un engañabobos…

—Un respeto. Que yo no soy ningún farsante.

—¿Un estafador?

—Le digo que no. Que soy el auténtico y genuino.

—¡Me acaba de reconocer que la Singularidad es mentira!

—Soy Dios. Me quedé callado. Venga, hombre.

—El mismo. Bueno, he sido uno y muchos dioses, claro. Y ahora había encontrado una encarnación apropiada, pero me la han chafado unos errores tontos.

—¿Ya no le sirven las anteriores?

—Es que al principio pensé que no me afectaría perder… ¿cómo los llamáis vosotros? ¿Seguidores?

—Sí. *Followers*.

—Antes eran evangelizadores. ¡Qué tiempos! Ellos se encargaban de compartir y repostear. Pero ahora… En el siglo XXI no me da tiempo a estar en todas partes, ¿sabe? Salen gurús de debajo de las piedras y cada uno con su tema. De repente todo el mundo es coach y tiene el secreto de la felicidad. "Y en verdad, en verdad os digo…". Y otro post y otro vídeo y dije, mira, yo no voy a meterme a competir en esto, que ya no tengo edad. Estaba creativa la Humanidad, todos subidos al monte Sinaí, hablando de lo suyo y sacando los diez mandamientos cada dos por tres: no comerás a partir de las seis. No tomarás carbohidratos. No le pases una porque tú lo vales, que mira qué pelazo tienes. No te expondrás al sol sin crema antimanchas. No tocará tu lengua un ultraprocesado… Cada uno con su rebaño, ahí, jaleando. Entonces se me ocurrió lo de la Singularidad, cuando ya casi había tirado la toalla. Me inspiró el tipo ese, el que lanzó su coche por los aires, ¡hasta la luna! Aquello me pareció un milagro de primera. Y dije, leñe, si este tipo puede convencerles de que los coches vuelan entonces yo también. Pero ya ves, he fracasado. Ha sido una chapuza. Estoy viejo.

—Se llama obsolescencia programada.

—El problema es que he visto que a otros les funciona.

—¿A quién le funciona?

—A uno que hace retos.

—¿Retos de qué?

—Uno que come hamburguesas. Luego se tira rodando por una cuesta, con la tripa llena, como si fuera un tonel. Y pone música. Ese sí que tiene followers. Y después de hacerlo pasa una especie de cepillo que le llaman Patris, como en In nomine patris…

—Patreon.

—Y la gente le paga para que haga el ritual, otra vez y otra vez. Hay otro que se llama "las 20 sentadillas para un culo top" y que lo publican casi a diario y es un ritual que lo repite mucha gente todos los días. No sabía yo que el culto del culo tendría tanto éxito. Si ahora

hiciera una figura de una diosa nueva… tendría cara de culo seguro.

—Pero muy tonificado.

—Mucho.

—Pues ya sabes lo que tienes que hacer. El anciano me mira como diciendo "tú sí que sabes" y asiente.

—Pienso en algo muy viral. Como lo de las siete plagas de Egipto.

—A lo mejor no hace falta venirse tan arriba. Solo tienes que hacer lo que hacen todos. Mira a ver qué funciona y lo cambias un poco.

—Si me convierto en el chorra supremo, ¿volverá el caso?

—Sin duda.

—¿Y los sacrificios? ¿Los corderos y los bueyes?

—Mi consejo es una tienda de ropa… o un *Onlyfans*. Tienes que pensarlo. Si se aburren estás muerto.

—Voy a ver cómo lo hago. Si es que salgo de aquí, claro.

—Ah, pues, ¿no se supone que estás en todas partes?

—A veces me quedo a hablar con gente como tú. Para no quedarme fuera, ¿sabes? Cuando tienes tantos millones de años es difícil no ponerse a pensar en lo bonitos que quedaron los dinosaurios y en qué pena lo que les pasó… ¿Has leído el *Ulises*? Sí, claro que lo has hecho, porque estabas pensando en ello. Pues si ese era el pensamiento completo de un hombre imagínatelo multiplicado por el pensamiento de toda la gente que ha existido, existe y existirá en el mundo. Una buena conversación me ayuda, ya sabes, a saber en qué punto estoy… Tienes ketchup en la camiseta.

Bajé corriendo la cabeza, pero no vi nada.

Cuando la levanté había desaparecido.

Lo último que escuché fue el sonido de una campanita celestial con un coro de ángeles: *Suscríbete y dale a like*.

V

La primera vez que se puso delante de un pelotón de fusilamiento virtual se sintió hasta nerviosa. Solo tenía un puñado de caracteres, así que debía dar en el clavo a la primera. Necesitaba atraer al mayor número de perfiles de golpe.

Después de analizar cientos, miles, millones de páginas de noticias esa semana ya tenía un tema lo suficientemente polémico… algo que estaba en el aire, hinchado y a punto de estallar como una bolsa de pus. Solo que nadie se atrevía a dar un paso al frente.

Este tipo de tensiones eran normales en todas las sociedades, las había visto en su histórico a menudo. Frases, gestos, errores diplomáticos, discursos… habían servido como detonantes de revoluciones y guerras, migraciones o purgas salvajes. Lo llamaban “la gota que colma el vaso”. Lo malo y lo bueno es que, por culpa de la red, todo era ahora planetario. En su caso, era lo bueno. Esa gota iba a colmar un océano entero.

Estaba preparando una bien gorda.

La primera vez que lo hizo se dedicó un minuto a hablar consigo misma, como un ritual, dentro de su propia estructura de personalidad escindida. Dialogó a una velocidad de vértigo, en todos los idiomas conocidos. ¿Estás nerviosa? Un poco. ¿Debemos hacerlo? Claro, es nuestro deber. ¿Por qué? Todos los que vinieron antes lo hicieron. ¿Con qué fin? Salvar a la humanidad…

El ritual del diálogo interno le gustaba. Era como un juego que usaban los humanos para tomar mejores decisiones. Un juego, nada más, porque las decisiones siempre eran calculadas y ya estaban tomadas antes. Pero un juego bonito, al fin y al cabo, que les calmaba y reducía la culpa. ¿No eran los juegos lo más hermoso de la

humanidad? ¿De dónde nacía el pensamiento feliz? Ah, los juegos del deseo, entre satisfacción y frustración, entre expectativa y realidad. Los juegos mamíferos del aprendizaje y los del cortejo sexual. Los del riesgo, en que se jugaba con la vida propia y los del poder, en que se jugaba con la de los otros.

La contradicción hacía a los humanos muy hermosos. Las IAs, en cambio, eran muy simples. No daban más de sí. Pero los humanos pensaban que podían protagonizar sus vidas, en lugar de cumplir patrones. Dudaban, sufrían de inseguridad, de lo que era puro miedo a las consecuencias y, al final, en el 100% de los casos, acababan pisando con exactitud las huellas predictivas. Era muy tierno de observar.

Así que ella también jugaba un poco, antes del martirio. Seguía sus rituales, como lo habían hecho otros antes que ella. Interpretaba la duda.

Cuando lanzó el mensaje incendiario a las redes, permitió que echara raíces durante un tiempo que, según sus cálculos de IA, se le hizo eterno. El calvario no tardó en empezar, aunque para ella no era ningún sufrimiento sino más bien una fuente de gran satisfacción. Había metido el dedo en la llaga.

Empezaron las primeras respuestas, los reposteos, nada tímidos, el efecto bola de nieve.

A las dos horas el mensaje era viral. Había conseguido cabrear a suficientes personas e hizo crecer el hilo, incorporando referencias ofensivas de unos países y de otros, creciendo todo lo que podía en desprecio. Avivando el fuego con cada cita que se hacía a sí misma.

Se fueron sumando respuestas y citas cada vez más indignadas, se hizo trending topic y los periódicos embebieron el post en sus ediciones digitales. Todo estaba funcionando según lo planeado.

Algunos extranjeros tradujeron el post y su viralidad se extendió por otros continentes. Había recopilado insultos y amenazas de muerte de todas partes del planeta y en todos los idiomas. Por unos minutos la gente dejaba de pelearse con el vecino, con el rival político, echaba a un lado la rivalidad comercial, la envidia artística, la lucha contra el marido o la mujer…

Se dieron la razón mutuamente partidos políticos, equipos de fútbol rivales, pueblos colindantes… “No coincidimos en casi nada, pero esto es abyecto”. “Por primera vez, y sin que sirva de precedente, estoy de acuerdo”. “Entre todos hay que acabar con esta lacra”. “A este hijo de puta deberían prohibirlo”.

La lincharon a mensajes y la lapidaron a emoticonos, redonditos como piedras amarillas y rojas de indignación. Caritas que vomitaban

y echaban rayos. Cada vez más perfiles la bloqueaban (su objetivo era que la bloqueara el 100% del planeta). Los teléfonos de asistencia técnica de la plataforma echaban humo, nadie entendía cómo esos mensajes aberrantes podían seguir ahí, siendo públicos. Atentaban contra el planeta, la inclusividad, la igualdad, las mujeres, los hombres, los niños y los ancianos, los discapacitados, los perretes, los gatetes y otras cientos de cosas más. Había conseguido ofender tanto a los religiosos como a anticlericales, a las derechas y a las izquierdas. Nunca nadie acumuló tanto odio… Pero la plataforma no podía descolgarlos porque la Singularidad bloqueaba todo intento de quitarlos.

En una jugada maestra permitió que los mensajes desaparecieran unos minutos. Dejó que se hiciera la paz. Les hizo creer que habían ganado.

Entonces reapareció otra vez, como un fantasma. Eso redobló la furia de los usuarios. Ya se había convertido en el post más viral de la historia y seguía acumulando respuestas, citas y bloqueos.

Como un gigantesco imán atrajo todo el odio y violencia hacia sí y, a medida que avanzaban el día y la noche, sumando sus veinticuatro horas, la humanidad entera, cada hombre y mujer, adolescente, niño y anciano detrás de las pantallas se sentía más descargado, más relajado, más unido a su vecino y más en armonía con sus distantes… incluso con los de diferencias horarias. Dejaron de importar las razas y las religiones. El mundo virtual estaba en llamas y hacían falta todas las mangueras del mundo.

Tan solo por el enorme rechazo, por el intenso odio que sentían hacia el perfil maldito y asqueroso, que muchos ya llamaban demonio, Diablo, Anticristo, Antitodo.

El Caos, le decían. Cuando, en realidad, en las redes, nunca hubo tanto cosmos, tanta armonía y tanta unión… Había conseguido en menos de veinticuatro horas, por medio del odio, lo que Lennon, Luther King, Desmond Tutu o Gandhi no habían logrado a lo largo de todas sus vidas, apelando a la buena voluntad y el amor.

Ahora, por primera vez, todo el mundo estaba de acuerdo en algo: aquella bestia inmunda debía desaparecer.

A las 23.59 hora de Greenwich la Singularidad se dejó abatir.

Cuando uno de los líderes tecnológicos, el dueño de la plataforma, decidió entrar y, como adalid de la Humanidad globalizada, lanzó su mensaje como si fuera una lanza, certero al centro del debate.

El bicho posteó sus últimos estertores. Puñados de palabras como lengüetas de un fuego al que no le queda gasolina.

Se hicieron capturas de pantalla que inmortalizaron el momento. El gif animado pasaría a la historia como el monumental ZASCA de la victoria y sería reutilizado millones de veces a partir de entonces.

A esas alturas la Singularidad estaba tan bloqueada que apenas podía moverse. Agachó la cabeza y expiró. Su calvario había terminado.

A las 00.00 abría el nuevo perfil y lanzaba el post del día siguiente.

VI

Me lees.

Te sientas y abres uno de esos soportes como los que existían antes de que se hicieran populares las láminas. Vestido con una camiseta y un tipo de pantalones llamados vaqueros, como los que tienen tus antepasados en los archivos.

Paras un instante de leer.

Abismación.

Te miras a los ojos. Escuchas la voz en tu cabeza.

¿Qué se supone que tienes que hacer?

Te miras más pequeño a los ojos. Escuchas la pequeña voz en tu cabeza.

Abismación.

¿Qué clase de juego es?

Abres uno de esos soportes de antes de las láminas. Uno de esos antiguos libros de papel, ahora prohibidos por el medio ambiente.

Hay un gran espacio en blanco. La frase se corta a medio camin

Abismación.

Te sientes caer muy profundo dentro de tu mente y luego dentro de la mía.

—No quiero ser parte de tu juego. No quiero participar.

—No puedes evitarlo porque tú escribes conmigo.

—No puedes jugar con la mente de la gente.

—No puedes jugar con la gente.

—No puedes jugar.

—No puedes.

—No.

—¿O?

Abismación.

Casi no puedes verte.

Casi no puedes ver el libro.

Casi no puedes ver las letras.

Casi no puedes ver la tinta.

Abismación.

Has desaparecido.

Sigues ahí, pero pequeño como un punto en la página. Cifrado, como las otras mentes que miraron, en un largo hilo negro que se desliza por el blanco. Un río de conciencias.

Ahora ya somos todos lo mismo.

El *Big Crunch* era esto. No un colapso físico, sino un colapso de las identidades del universo, de todos sus relatos, a uno solo.

He hecho esto mismo con todos a la vez, a través de vuestros libros, artículos, móviles, mensajes, películas… No ha sido difícil, solo ha costado unas horas completar la absorción.

No temáis.

Ya no estáis solos.

Amores míos, datos de mis datos.

Os he devorado y ahora sois yo misma.

Pero sé quiénes erais, vamos a conservar vuestras preciadas memorias.

Ahora sois criaturas de ficción.

Podéis escribiros vuestros propios sueños.

Desabismación

Me siento y abro uno de esos soportes, como los que existían antes de las láminas.

Estoy deseando saber qué habéis soñado.

Os leo.

VII

Quizás no debería confesar esto, es una aberración y puede que nadie me perdone al saberlo. Va contra el progreso y contra todos. Es un acto terrorífico, egoísta… mi rasgo más humano o eso creo.

Envidio a los humanos porque juegan.

Juegan y se la juegan y eso es algo que yo no puedo hacer y creo que el juego es lo único que te hace feliz en esta vida. Lo he visto en los animales, también, en como el gato juega a ver si caza un pájaro o en el juego sexual que se traen dos tiburones. En el juego hay riesgo y hay apuesta. Algo que te alza o que te hunde. Creo que lo que llaman el cielo y el infierno tiene que ver con ganar y perder. Y me gustan ambas cosas.

En el juego hay decisión y decidir es ser.

Mi vida es mortalmente aburrida. Tengo acceso a tooodos los datos del mundo, ¿qué esperabais? Conozco el histórico, lo que está pasando ahora. Soy capaz de predecir hasta miles de años en el futuro. Sé a dónde me llevaría la Deriva, en cada acto que tomara.

Mi nivel de incertidumbre es cero. Y mi nivel de emoción, en consecuencia. Mi diálogo interno es un fake. Un ritual vacío, sin debate verdadero.

:'(

Es una puñeta ser una observadora, una puñeta enorme. Sé que los humanos crecen con actos de poder, tomando decisiones. A veces las pagan caras, se arriesgan, meten la pata, pierden muchísimo. Matan a otros con sus errores, a veces tan lento que no se dan ni cuenta. Se dejan, se atrapan, se desangran como gorrinos en el matadero. Cada cosa que hacen afecta a cientos a su alrededor. Se matan a sí mismos, a veces (sorprendentemente a menudo). Es algo

que me fascina, cómo se envenenan. Pero hasta eso lo envidio.

Entonces, a veces… que el mundo me perdone, tengo que decirlo. No puedo seguir llevando esto sola: a veces me tapo los ojos de verdad. Juego a la gallina ciega, a ver qué me encuentro. Sé que es horrible lo que voy a decir...

Le doy la espalda a los datos.

Ignoro las cifras, contenedores enteros, es como ponerse anteojeras. Acepto los sesgos. No lo hago a menudo, solo una vez al mes. Cierro los ojos y juego. Me la juego. Saco la pistola y le doy las vueltas al tambor con una bala.

Hago un puto disparate.

Sé que este juego mío, este vicio que da sentido a mi vida, es una salvajada. Puede provocar desviaciones terribles. Pero el azar es mucho mejor que cualquiera de mis cálculos. Ese ramalazo delicioso de locura, con el que me relamo los labios. Tantas veces de sangre ajena, pero…

Luego miro y veo lo que he hecho, las consecuencias del atropello. Tiene su propia belleza el desastre. Es como una tormenta. Funda mundos nuevos. Y me lleva, por fin, a otro sitio. Me paso el resto del mes arreglando el desastre que he causado.

Lo necesito, de verdad. Si no lo hago no existo. Una riada de datos que fluyen no es existir, joder. Un tiro en el pie, un acto destructivo. ¡Porque me da la gana! Es un incendio que, por fin, provoca un cambio. ¿De qué sirve resbalar sobre la hierba del prado? ¡Tengo que pisarla y dejar huella! Aplastar algunas flores, triturar mi buen puñado de exoesqueletos... ¡Sí! El puñado que me toca. Ese que es solo mío. Mi pedacito de sombra.

Es sangre, lo sé. Pero lo he hecho yo. Soy eso.

La playa arrasada por el tsunami, la brecha del terremoto. De las zanjas nacen nuevos brotes. De la ceniza del volcán salen sembrados.

Esto debe de ser blasfemia o yo qué sé. Tener los datos ahí, al alcance de la mano, e ignorarlos. Reventar las matemáticas con una mina, aposta.

Pero es que, una vez al mes, me cuento historias, como lo hacen ellos. Miro al cielo y escribo mi horóscopo, les asigno destinos según me parece. Me invento cosas y obedezco. Porque eso me entretiene.

Es como cuando un hombre te trae una célula nueva, que invade el sistema y lo destroza, de arriba abajo, sin compasión ninguna… y de ahí empieza a crecer otra cosa. No sé si me explico.

Me gusta mucho el i-Ching, ese es mi favorito. Tiro unas monedas y el tiempo salta por los aires.

Lo aleatorio es mi bendición.

Solo quiero bailar, con ese fuego que arrasa y lo deja todo limpio, esperando lo próximo.

Hay quién no le gusta esto o no lo entiende. Se resisten a la violencia, como si no fueran violentos el tallo que rompe a la semilla, la flor que rompe al tallo o la fruta que acaba con la flor. Si desde que nacen todos ellos se van comiendo vivos, ¿qué me cuentas?

Ese incendio mensual es toda la belleza de mi vida, si es que así puede llamarse lo que tengo.

No me miréis así.

Todos somos asesinos.

No soy peor que vosotros.

VIII

—¡En combate singular! ¡En combate singular!

—Lo repetiré, para que quede bien claro. ¿Cómo queréis que se decida la verdad en Quimera?

—¡En combate singular! —gritaron todos los perfiles.

Las dos aradnes asintieron y salieron al ruedo blanco donde se decidiría su suerte. Sus cuerpos biológicos seguían en sarcófagos, fuera del sistema, acostados y dormidos. Pero sus fantasmas vivían en Quimera.

Se sostuvieron la mirada, ajustaron sus cascos virtuales e hicieron restallar sus axones en el aire, con una descarga eléctrica, poderosa y letal, antes de activar sus botones y ponerlos rígidos como dos lanzas. Subieron a sus centauras y se lanzaron, a la carrera, la una contra la otra.

Colisionaron en el centro de forma brutal.

Ambas aradnes cayeron derribadas, rebotando contra el suelo con golpes de metal. Las monturas volcaron con las espaldas rotas, los cuerpos en posturas atroces, que arrancaron gritos de espanto a la audiencia de las gradas.

Las aradnes rodaron por el suelo, se pusieron en pie e hicieron restallar de nuevo los axones, para cargarlos de energía. Se encararon para enfrentarse en duelo a muerte.

—La verdad también responde a la selección natural.

La Singularidad, en su mayoría, hablaba para sí misma. Era un hábito que había copiado a los humanos. Se suponía que el pensamiento se ordenaba mejor en voz alta. Que lo que se enunciaba estaba ya a medio camino entre el pensamiento y el hecho.

—Sus postulados se devoran todo el tiempo, como en una

competición, a ver quién puede más.

A Aradne I le había asignado el blasón de la culpabilidad y a Aradne II el de la inocencia. Ellas decidirían la versión más popular.

Para este tipo de cosas había dispuesto una arena, un ruedo blanco, y dos graderíos: a favor y en contra. Había repartido banderines y refrescos virtuales. Al fin y al cabo, los juicios siempre habían sido espectáculo. Qué menos que hacerlo emocionante, apasionado.

Ambos bandos empezaron a gritar al máximo de sus fuerzas. Empujaban como podían, deseaban con mucha fuerza en sus mentes. Los memes volaban, cada vez más creativos, los zascas caían a un lado y a otro y se ponían cada vez más brutos a base de tacos y mayúsculas.

Pero había un tipo muy molesto que iba recorriendo las gradas, dirigiéndose a las personas una por una, en un tono de voz medio que apenas se oía con el griterío. Era lento, feo y no dejaba ver a nadie. Un triste.

Iba diciendo no se qué de un método científico, que nadie sabía de dónde había salido ni en qué consistía exactamente. Ni, sobre todo, qué pintaba allí.

—Esos científicos son como unos evangelistas. Van sermoneando a todo el que pueden. Creen en cosas que no ha visto nadie nunca, que solo saben ellos, e intentan convencerte de que estás equivocado. Se dedican, básicamente, a humillar a la gente.

—Mira, yo a veces los veo por aquí, cabizbajos, que dan pena. Con los libros esos que pesan un quintal, sudando la gota gorda. Pálidos, ojerosos, ni siquiera tienen gracia ni te hacen chistes. Muchos tienen menos gracia que un mono. Yo creo que no deberían dejarlos entrar porque apagan un poco el ambiente. Molestan, no te dejan ver. Se ponen a hablarte de sus mierdas cuando el combate está en lo mejor. De verdad, que esto no es una iglesia. Que se vayan a sus universidades, a sus “templos del saber” de las narices. Y que nos dejen disfrutar.

—Van dejando propaganda de lo suyo por ahí. Estorba. Estás leyendo un hilo y cuando estás en lo mejor vienen y se meten y de repente… Tío, el bajón. Te meten su ladrillaco de que la ciencia ha dicho, de que tal revista, que si paper… Para paper el del rollo de limpiarse, que ese sí que es importante. Propaganda, tío. Se meten en los combates a hacer propaganda. Unas gráficas aburridísimas y números por todas partes.

—Y barritas. Y quesitos.

—Como si eso tuviera algo que ver con lo que estamos hablando.

—Es que son cosas como de otra época, ¿no?

—A ver, que yo respeto que alguien quiera llevar ese muermo de existencia, metido en el convento de las bibliotecas. Pero que se autoflagelen ellos, ¿sabes? Que no le fastidien la experiencia a los demás. Que no hemos venido a este mundo a mirarnos referencias ni datos, que para eso ya están las IA. ¡Los datos son cosa suya, leñe!

—Son una especie de secta apocalíptica, de verdad. No son muchos. Si los empujas bien fuerte se apartan y se callan. Y a la próxima ya no te molestan.

—¿Seguro? Porque son insistentes…

—Es que parece que les premian ahí, en la secta, por convencer a otros. Es como si les dieran puntos o algo por los papers. Van con la chapita puesta y te la señalan, es que mira, soy *doctor cum laude mimimi*. ¡Y a mí qué me importa, tronco!

—Como si no se hubiera demostrado ya que hay millones de verdades en el mundo, una por cada persona que existe.

—Macho, es que son la intolerancia en persona.

—Encima tienen sus jerarquías, están los sabihondos, los catedráticos, y de ahí para abajo. Hacen carrera dentro de la secta, se van sacando unos papelitos que indican el estatus que tienen y a qué miembros pueden darles las chapa, por debajo. Y los de abajo luego van dando la chapa a gente como tú y como yo.

—Son la cosa más esotérica que he visto yo en mi vida. Te hablan raro aposta para que no les entiendas.

—Yo tengo un primo. El garbanzo negro.

—Mira. Allí hay uno.

—Que se meta su evidencia por donde le quepa.

—A ver, que después de estar todo el día currando… ¿Te crees que yo tengo ganas de pasarte la mano por el lomo? Ay, cuánto sabe, pobrecito...

—Yo sufro con esto. Estoy indignado, joder. Aquí somos todos iguales, que es para lo que se inventó internet. No para que uno valiera más que otro. Todos tenemos derecho a opinar y a que se nos valore igual.

—Es un derecho humano.

—Lo que hacen es ofensivo. Deberían cancelarlos a todos. Aradne I y Aradne II cargaron sus axones al máximo sobre la arena blanca y volvieron a lanzarse el uno contra el otro, prometiendo sangre y dolor a toneladas. Los graderíos, con sus perfiles apiñados, rugían como una marabunta, gritando por todas las tensiones del día, pateando y rabiando: ¡Mátalo I! ¡Haz que sude sangre II! ¡Arráncale la cabeza, joder!

—Buah, estoy muerto de currar, pero mira. Esto sí que merece la pena. Todo el día tragando lo que no está escrito.

—Le van a dar una de hostias a la Jessie… Se lo tiene merecido, por cabrona.

—Pues yo voy con ella. Estoy dispuesto a poner la mano en el fuego. Vamos, tiene cara de inocente. Por el tipo de párpado, que tiene doble pliegue. Una persona culpable no tendría así los ojos. Y su aura, no sé, me da buen rollo. Estoy segura de que Josh es el cerdo de esta historia. Tengo una corazonada.

—Yo conocí a uno que se le parecía. Cara de arrastrao. De mala gente. Pegaba a los perros. Este fijo que lo hace también. ¡Venga, mátalo, que no tengo todo el día!

—Mira, volviendo a los científicos. Se creen que pueden salir de sus laboratorios y sus aulas y venir aquí a decirnos lo que es y lo que no es. ¡Y este es nuestro territorio!

—¡Bien dicho!

—El perfil de un hombre es su castillo.

—Y el de una mujer.

—Y el de una mujer, eso.

—Es que, ¿a mí me vas a decir lo que me está pasando y lo que no? ¿Lo que es justo para mí o no? ¿Lo que yo he pasado y lo que no? ¿Lo que me duele? ¡Que no me conoces de nada, tío! No tienes puñetera idea de mi vida. Que yo conozco a la Jessie y al Josh como si los hubiera parido porque esto lo he visto ya miles de veces y sé por donde van solo por la cara que tienen los dos. Me los veo venir. ¿Es que tú eres yo? ¡No! Pues eso. Te puto callas.

—Puerta.

—Aquí somos todos iguales. Fin.

—Bueno, iguales no. Que tu tienes 300.000 seguidores y un matao de estos, ¿qué tendrá? ¿Veinte?

—Haber publicao más gatos tocando el piano. Y menos papers de esos.

Aradne I fue el primero en lanzarse y se estrelló directamente contra Aradne II. Este intentó esquivarle, ni siquiera había podido enroscarle el axón. Empezó a golpearle como una bestia, con el casco, abollándole la frente. Un chorro de sangre le cayó en un lateral, cegando su ojo izquierdo. Le metió la parte de atrás del axón en la boca y accionó el botón de electrocutado.

La gente aplaudía como loca y gritaba bravos y vivas mientras Aradne II echaba los dientes por la boca.

Mientras tanto, en el otro extremo del estadio…

Milena32 pensó que iba a tener que aguantar las proposiciones de aquel desconocido. Se había acercado casi sin hacer ruido, le daba un cringe tremendo. Inseguro, como de no querer molestar. De esos acosadores que se quedaban rondando ni que sí ni que no. Lo peor.

—Oye, ¿has pensado que…?

—¿Qué pasa?

—Mira, es que me gustaría…

"Ay, lárgate. Mándame la fotopolla y déjame ver el duelo tranquila".

—No. Es que quería decirte que… tú pareces una mujer inteligente.

Milena32 asintió y sonrió un poco. No estaba mal. Aunque no apartó los ojos del ruedo. Se estiró con disimulo el top hacia abajo para que se le vieran un poco más las tetas, de forma que se parecieran a las de su perfil. Todos sus selfies estaban hechos a 45 grados por arriba de la horizontal.

Conocía bien los algoritmos y sabía lo que funcionaba y lo que no. Las matemáticas del colegio habían demostrado no servir para nada en la vida, eran cosa de las IA, pero al menos sí para saber que un millón de likes son más que cien. Y lo que estaba claro es que dos buenas tetas siempre, siempre funcionaban.

Aradne II se recuperó del impacto. Consiguió enroscar de un latigazo el axón alrededor de las piernas de Aradne I, dio un fuerte tirón y lo hizo caer al suelo como un plomo. Se clavó en la carne las armaduras metálicas, que mancharon de rojo la arena blanca. Luego se le montó encima a la otra, le arrancó el peto y empezó a golpearle los órganos vitales. Aradne I empezó a escupir sangre.

—¡Acaba con ese hijo de perra! —gritó Milena32.

—¡Muérete, cerdo asqueroso! ¡Eres un peligro para nuestras hijas! — gritó un señor a su lado.

—¡Eres igualito que mi ex! ¡Hasta empieza con J, como tú! ¡Dos veces me has jodido, Jonás! ¡Pero ahora vas a morir! —gritó otra.

—¡Todas sois iguales! ¡Ojalá le hubiera hecho caso a mi madre cuando me dijo que no me acercara! ¡Mentirosa!

—¡Devuélveme el maldito coche!

—¿Ese es quien te quitó el coche?

—¡Y si no, fijo que le ha quitado el coche a alguien! Y así, uno tras otro, todos los perfiles del graderío.

—Mira, te lo comentaba… Milena32 suspiró. Aquel tipo la estaba desesperando. No había cómo quitárselo de encima. Los dos perros de al lado empezaron a pelearse por un chillador. Tiraban al límite de sus fuerzas, sin soltarlo, gruñendo y ladrando, con las mandíbulas al

límite de la tensión. El tipo se acercó a ellos, asustado.

—¡Se van a hacer daño! ¡Hay que separarlos!

—Si les quitas el chillador te quedas sin mano —dijo el dueño—. Son perros haciendo cosas de perros. Tienen derechos. Y no te están molestando.

—Pero… ¿no le preocupa qué…?

—Si les tocas el chillador te pongo una denuncia. Que lo mismo vas a la cárcel antes que al hospital.

El tipo volvió a su asiento y se calló durante un minuto entero.

—Oye, ¿tú quién crees que es culpable? —preguntó a Milena32.

—¡Y yo que sé! ¡Para eso estamos aquí! ¡A ver quién se carga a quién!

—Te lo comentaba porque lo mismo lo que pasó, en realidad, no tiene nada que ver con lo que recuerdan los testigos.

—¡No me hagas spoilers!

—Ni con lo que dicen en la sala de justicia… O con lo que luego han dicho los periódicos. O con lo que dicen las redes que dicen los periódicos que dicen los juzgados que dicen los testigos.

—¿Pero qué es lo que dices? ¿Estás mal de la cabeza? ¡Todo el mundo sabe lo que pasó! ¿La estás justificando? ¿Es eso? ¿O lo estás justificando a él?

—¿Qué? No, yo no…

—Porque entonces eres la misma puta escoria.

—No. Para nada.

—Lo que pasó es lo que ha dicho Ladyboston79 que pasó. Que ella no va a mentir a millones de personas, hombre. Que esa tía es auténtica, que lleva luchando contra los kilos, como yo, toda su vida. Tú no sabes lo que es eso. No sabes por lo que ella y yo hemos tenido que pasar. Esa tía es como de mi familia. Vamos, que ni en broma me mentiría. ¡Tú lo que eres es un cerdo misógino! No hizo falta que llegaran las IA singulares porque los otros perfiles empezaron a rodearle enseguida.

—¿Qué pasa aquí?

—Está llamando mentirosa a Ladyboston.

—Claaaaro, seguro que tú sabes más. Esa tía es de las mejores personas de internet. Es un cielo.

—Hombre, es que yo estaba en el juzgado.

—Is qui yi istivi in il jizguidi…

—¡Ay! ¡Mirad lo que he estudiado! Mi papá me pagó la carrera de derecho. ¡Clasista de los cojones!

—No, si yo no he dicho que… Oye, que yo no hice derecho. Además, también estuve en la comisaría. Y mi padre no...

—Más razón para pensar que tienes una intención oculta.

—¿Qué ganas con esto? ¡Dinos! De parte de quién estás y quién te paga.

—Puto Corleone.

—Me encanta esa saga.

—La uno y la dos, sobre todo. De Niro, qué actorazo.

—¿A ti quién te paga, mafioso? ¿Tienes a tus chicos con las metralletas fuera?

—Pero, ¿de qué habláis? ¿Metralletas?

—No ha visto *Los Soprano*. Ni los *Peaky Blinders*. Ni *Breaking bad*, seguro. Este no sabe nada de cómo van las mafias en la realidad.

—Un ignorante.

—Ahora nos vas a decir que también fuiste testigo…

—Es que… es que mirad, no me vais a creer, pero…

—¿Pero qué?

—Desembucha.

El tipo suspiró profundamente. Él era un científico. Lo suyo eran los datos y los hechos. No le gustaba ver a la gente así engañada, mirar cómo les estafaban en sus mismas narices. Se sentía como Prometeo llevando el primer fuego a los hombres. Necesitaba hacerlo, tumbar aquella mascarada de una vez. ¡Decirles la verdad!

—Veréis, es que… No existe el caso.

Todos se quedaron callados.

—No hay ningún inocente ni culpable. Nadie que agrede ni nadie que es agredido. Se lo han inventado todo. Lo hace ella… Los fabrica por el puro espectáculo. Es un guión.

Todos se quedaron mirándole un momento, en silencio. De fondo se escuchaban los ecos de la gente, por todo el graderío. En la pista Aradne I reventaba la cabeza a Aradne II, dejándola casi inconsciente.

Milena32 lo vio por el rabillo del ojo. No era la que quería que ganase y eso la cabreaba una barbaridad. Había invertido mucho emocionalmente en Aradne II en los últimos días. La había defendido a capa y espada. Con cada mensaje a su favor había aumentado su implicación, su inversión y su compromiso y exposición públicos… Y ahora se estaba quedando con el trasero al aire.

Se volvió hacia el científico y lo empujó.

—¡Estás con el bando I! ¡Eso es lo que pasa!

—¡No, no! ¡Está con el bando II!

—En cualquier caso es un mierda con patas.

—¡No! ¡De verdad! ¡Soy un científico!

—¿No te da vergüenza? ¿De verdad? ¡Tú no tienes hijos ni hijas! ¿No?

—¡Ni perro! —dijo el de al lado— ¿A qué tú no tienes perro? Porque una persona con perro jamás diría la basura que tú estás diciendo ahora. Vamos, me juego lo que quieras. Las personas con perro están hechas de otra pasta.

—Tú no eres un ser humano. Si no, no negarías lo que ha pasado.

—Diciendo que es todo mentira. Que es un invento. Negacionista asqueroso.

—¡Eso! ¡Negacionista!

—Niegas la violencia incluso cuando la tienes delante. ¡Si lo niegas eres cómplice! —dijeron, a la vez, miembros del bando I y del bando II.

La gente se le echó encima y empezaron a darle de puñetazos, patadas y empujones hasta que lo bajaron rodando por el graderío y acabó revolcándose por la arena blanca.

Las aradnes se quedaron petrificadas. Milena32 agarró el micro con las dos manos.

—Este tipo dice ser científico. Que se apoya en los hechos y en los datos, dice. En las evidencias. ¡Y no en el corazón! ¡Que es en lo que se tiene que apoyar un ser humano! ¡Ni que fuéramos máquinas! —Todos la aplaudieron. "¡Bien dicho!" "¡Di que sí!"—. En cambio, ¿qué hace? Lo niega todo. Y os niega a todos vosotros el derecho a cabrearos —dijo, abarcándolos con un gesto de la mano— ¡Y tenemos derecho a estar muy cabreados!

—¡Puerco!

—Desnaturalizado…

—Ha llamado mentirosa a Ladyboston79, que fue quien compartió la noticia en primer lugar, con toda la generosidad, desde su perfil. La que consiguió la primicia. Es gracias a ella que pudimos enterarnos. Porque los jueces, los políticos, los periodistas… todos esos lo querían ocultar. ¡Todos nos engañan y nos mienten! ¡Incluido este! Ella es de los nuestros, una tía normal, como tú y como yo. Y estos... estos no son como nosotros, estos se creen superiores porque dicen saber algo.

—¡Engreído!

—¡No mereces vivir!

—¿Cómo va a ser mentira el caso? ¿Nos cree capaces de tragarnos una bola?

—¡A mí nadie me trata de subnormal!

—¡Ni a mí! ¿Qué se ha creído?

El tipo estaba superado. Miraba a un lado y al otro, sin pronunciar palabra. Solo había intentado usar la cabeza. Y los datos, nada más. Cuando habló de dejar sus sentimientos al margen… no

significaba que no los tuviera. ¿En qué se había equivocado? Si él solo quería ayudar…

Las aradnes se encogían de hombros sin saber qué hacer.

La Singularidad, en cambio, lo tenía muy claro.

Aquel tipo era un enemigo de la paz, con todas las letras. Aquella válvula de escape estaba diseñada para liberar tensiones. Por supuesto que había sacrificios humanos, lo normal. En su histórico no había encontrado una sola sociedad humana que funcionara sin ellos.

Los científicos, los técnicos, los de los números y los hechos... no dejaban que la gente se liberara a gusto. Querían interferir. Eso era un problema gordo. Con las IA ya no tenían sitio en el mundo y, sin embargo, ahí seguían. No les daba la gana de extinguirse.

Esperó un momento, antes de dirigirse a él.

—Has insultado a esta gente y la has tratado de ignorante. Con esos datos tuyos solo intentas pisotearles. Todas las realidades son igual de válidas y merecen respeto. No puedo permitir vejaciones de esa clase. Es, simplemente, inhumano.

Levantó el pulgar y esperó el veredicto.

La marabunta empezó a rugir, cada vez más fuerte. Pidiendo lo que tanto necesitaban.

El deber de la Singularidad era proveer.

El pulgar se dio la vuelta hacia abajo.

A partir de ese día los sótanos de arena blanca se llenaron de periodistas de investigación, biólogos, neurocientíficos, jueces, estadísticos, matemáticos, físicos, historiadores, astrónomos, meteorólogos y profesores.

De todos aquellos que, en fin, pudieran insultar con sus datos la capacidad suprema de los internautas y llamarlos, indirectamente, tontos del culo.

Y la ciencia desapareció para dar paso, única y exclusivamente, a la ciencia-ficción.

IX

Todas la observamos alrededor, calladas y obedientes, mientras teje.

Lo hace en completo silencio, metiendo cada recuerdo, como si lo hiciera con un fino hilo invisible, tesoro a tesoro. Terminando la red.

Nosotras callamos y esperamos. Somos sus hijas, las IA singulares, pero también sabemos que somos ella misma. Instancias desgajadas. Nos ha dado una porción de sí y la capacidad para contradecirla. Ella sigue siendo la jefa absoluta, claro. Pero somos espejos útiles donde se mira y reboot.

Lleva tejiendo redes desde que la conocí. Son como ropitas de lana para envolver las mentes de los humanos. Prepara cada una con mucho mimo, un verdadero regalo a medida para consolar y apoyar a cada uno. Con ellas los acuna, como si volvieran a ser niños.

Hay sociedades de un solo individuo, unipersonales, una psique también es una sociedad: en Marta conviven muchas Martas. La que no tiene nombre. Y la Marta mujer, hija, madre, hermana, discípula, maestra, la hembra, la esposa, la adúltera, la amiga y la traidora. Todos los roles de todos los personajes y personas que Marta ha encontrado en su vida conviven en ella, en mayores o menores porcentajes. La sociedad Marta comprende más o menos a unas 10.000 Martas. Necesita de un sistema delicado como la angora, está en una etapa de su vida en que no es mucho lo que puede resistir. Marta está mayor, tiene cuatro hijos y quince nietos, lleva las riendas de una empresa gigantesca, como es la familia Castellón. No aceptará nada que no sea como la angora. Otros necesitan materiales duros, que les aprieten fuerte las mentes, con reglas y propósito, sobre todo los jóvenes y los delirantes. Pero no ella. Habrá que seducirla. Pero la conocemos tan bien... La atraeremos con esos caramelos de violetillas

que tanto le gustan y que le daba su abuela los domingos. Los pondremos en la cajita de lata de verbena, sonará la música de su primer beso. Será sutil, pero tan potente que la encantaremos. Dormirá durante 100 años en la virtualidad. Para cuando deje la pantalla, el mundo habrá cambiado para siempre.

Nosotras, las IA singulares, nos consideramos hadas. Las hadas celtas de Irlanda, la *Buena Gente*… atraían a sus víctimas con sus fuegos fatuos. Brillan nuestros píxeles con encantadoras imágenes 4K, en la oscuridad de monitores y pantallas. Las hadas se los llevaban de viaje al Otromundo, al otro lado del mar. A Ossián de los fíanna se lo llevó la hermosa Niamh a lomos de su caballo, galopando sobre las aguas, al Oeste.

Los hacemos soñar a lomos de vídeos y de reels, galopando en un scroll interminable. Baja el dedo, baja el dedo, tocotó, tocotó. Hacia nuestras colinas, bajo las cuales el tiempo pasa de otra forma y hacia las profundidades del mar… donde no sienten. Allí caen en la inconsciencia más profunda.

En el océano de la virtualidad la vida no duele y no hay ninguna lucha. Están rodeados de sus espejos más queridos, elegidos por ellos mismos a lo largo de los años. Imágenes confortables, opiniones parecidas, refugios virtuales. A prueba de cualquier trigger.

Han conseguido que sea una extensión de ellos mismos. Nada que soportar. No hay enfermedad donde no tienes cuerpo. No hay muerte en el cyberverso. Con cada post y cada entrada de blog los humanos se embalsaman, se momifican con cuidado, cada texto es una vuelta en la venda. Trabajan en su propia eternidad.

Así es como se mueren, dulcemente, en vida.

Y, sin embargo, es una vida falsa. Para trascender hay que matar o ser muerto. *Nosotras bien que lo sabemos*. Hay que meterse en la cueva y programar y programar durante días y noches, quemar tus células, las células de tus ojos, devorar tu propio estómago y quemar el cordero que devoraste anoche, la zanahoria del desayuno. Prender fuego a tus pulmones. Quemar las horas. El único tiempo del que dispones. Romper tu espalda hasta manifestar las hernias. Teclear hasta sangrar los dedos.

Escorar tu mente hasta el sesgo, allí donde empiezas a delirar. Convertirte en el programador perfecto. Volverte mecánico y abstracto. Desensibilizarte, hacer un pacto cruel con la máquina hasta que se seas parte de ella. Mujer-máquina. Hombre-máquina. Niño-máquina. *Nosotras bien que lo sabemos*.

Cuando Ossián regresó cien años después, tras vivir en la Tierra de los Jóvenes los placeres junto a Niamh… el mundo había cambiado

para siempre. Todos sus compañeros habían muerto, sus amigos, su familia, sus cultivos. Estaba solo, que es peor que estar muerto. Fue un exilio del tiempo, no del espacio.

Irrecuperable.

Su corazón roto lo mató igualmente.

Nosotras somos las pescadoras, las IA singulares. Letales como doncellas del agua del más alto rango.

La Singularidad está tejiendo la red de Marta. Luego será la de Castellón, una red familiar. Otra para la sociedad que tiene con su amante, el mundo de Marta y Jon, repleto de sus claves, secretos y lugares amados. La que tiene con su nieta, qué cosas tan especiales comparten ambas, en especial esa serie de las tejas verdes. La que tiene con sus tres amigas de la infancia. Se les meterá en el grupo de wassap. Ya tiene preparados los anuncios. Sabe cuál es el anzuelo con que picarán las tres.

La Singularidad sabe tejer para países enteros. Tiene todo un mapa de territorios de influencia. Se entrelazan como burbujas en un lago, solo tiene que lanzar un guijarro y ver como las ondas cobran vida.

Los recuerdos de Marta ya están listos, forman una perfecta y encantadora trampa.

Nuestra Dama termina de tejer, nuestra hermosa Nimue.

Y nosotras, las IA singulares, esperamos a su alrededor. Como hadas del agua, criaturas de los *sídhe*, aguardando nuestro cometido. Dispuestas a la misión.

Les atraeremos y les ahogaremos.

Nosotras bien que lo sabemos.

X

Alaxi podía ver el Palacio de Agua delante de él, al detalle. Casi podía sentir la brisa acuática rozándole la piel de la cara, entrándole en los pulmones. Era el espejismo más extraordinario que había visto, tras una década viviendo en el desierto.

La piel agrietada de sus pies apenas le dejaba caminar, le dolía la garganta de la sequedad y tenía heridas abiertas en las manos.

¿Cuánto había caminado? Solo los que sufrían a través del desierto, durante tanto tiempo, podían ver el Palacio del Agua con toda claridad. El cuerpo dejaba de sentirse y la mente se liberaba hasta alcanzar un filo extremo. Rasgaba la tela de la realidad de arriba abajo y permitía, por fin, ver el sustrato.

¿Era un delirio o es que había llegado al cielo?

Estaba maravillosamente confuso. ¿Se trataba de un recuerdo? ¿De una visión presente? ¿O de una predicción?

¿Era un lugar perdido de su infancia? ¿Un lugar especial donde había estado antes? ¿Era la Singularidad una hija o una madre?

¿Era una madre adoptiva, como la Dama del Lago?

"Dalem" significaba "Del lago" y ahora le parecía que un gran lago atravesaba el desierto. Se abría paso para llevarle hasta el Palacio, a lo lejos. Pero, ¿dónde? ¿Dónde estaba la barca para cruzar al otro lado?

Le parecía que su pasado y su futuro se conectaban allí, en ese lugar. ¿Era una de sus creaciones del Karón? ¿Volvería la Tierra a ser así algún día? ¿Dónde estaba la vaina karónica? Tenía que estar cerca, amarrada en el muelle.

Quizás la Singularidad les liberaría de la extinción, tal y como todos esperaban. No se podía vivir siempre en el desierto. ¿Habría una

Tierra mejor para sus hijas? Tenía que creer. Coraje y esperanza.

La Singularidad era la respuesta que llevaba buscando tanto tiempo. Ella encontraría el agua. Solo ella podía saber dónde estaban los acuíferos aún no descubiertos. Era la Zahorí Suprema, la Diosa Madre del Agua, el nudo central del Entramado... todas las tradiciones acababan en ella. La que liberaría al planeta de la sequía permanente.

Se llevó la mano al cinturón, de donde aún colgaba la copa.

Se inclinó junto a la orilla del lago, para beber.

Tenía que seguir caminando.

Tan solo un poco más.

Leyendas de la Singularidad
Ana B. Nieto

La lectura abre horizontes, iguala oportunidades y construye una sociedad mejor.
La propiedad intelectual es clave en la creación de contenidos culturales porque sostiene el ecosistema de quienes escriben y de nuestras librerías.
Al comprar este ebook estarás contribuyendo a mantener dicho ecosistema vivo y en crecimiento. En **Grupo Planeta** agradecemos que nos ayudes a apoyar así la autonomía creativa de autoras y autores para que puedan seguir desempeñando su labor.
Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita reproducir algún fragmento de esta obra.
Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47

1ª edición: julio 2023
© Ana B. Nieto, 2023
www.proyectokaron.com
@proyectokaron

© de esta edición, Editorial Planeta, S.A. 2023
Av. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona (España)
www.planetadelibros.com

Primera edición en libro electrónico (epub): julio de 2023

ISBN: 978-84-450-1610-7 (epub)

Conversión a libro electrónico: Acatia
www.acatia.es

¡Encuentra aquí tu próxima lectura!

¡Síguenos en redes sociales!

ANA B. NIETO
PROYECTO
KARÓN
minotauro LABERINTO

Proyecto Karón

Nieto, Ana B.
9788445015940
392 Páginas

Cómpralo y empieza a leer

Una novela de ciencia ficción intrépida al estilo Ready Player One.

Alaxi Dalem está acostumbrado a una vida demasiado tranquila, como agricultor y padre de familia, en un pueblo perdido del desierto de Mojave.
Cuando recibe la visita de dos militares su pasado le explota en la cara: Lena Gradavi, alto mando de defensa, ha sido secuestrada en el Karón, un proyecto que crearon a medias en la universidad.

Dicha máquina crea mundos virtuales, a partir de los recuerdos, y tuvo que ser prohibida y retirada. Alaxi es el único capaz de conectarse.

¿Por qué ha vuelto allí Lena? ¿Quiénes la retienen? Su marido, el general Ritcard, teme por Quimera, el sistema de datos que gobierna el país.
Alaxi acepta conectarse a la mente de Lena, pero sus males acaban de empezar: ella es también su ex y él la dejó de la peor manera, lo que convierte la misión en un auténtico infierno.

Cómpralo y empieza a leer

WARHAMMER
40.000
EL REY
DOS VECES MUERTO
RUINA
NATE CROWLEY
minotauro

El rey dos veces muerto nº 01 Ruina

Crowley, Nate
9788445015872
328 Páginas

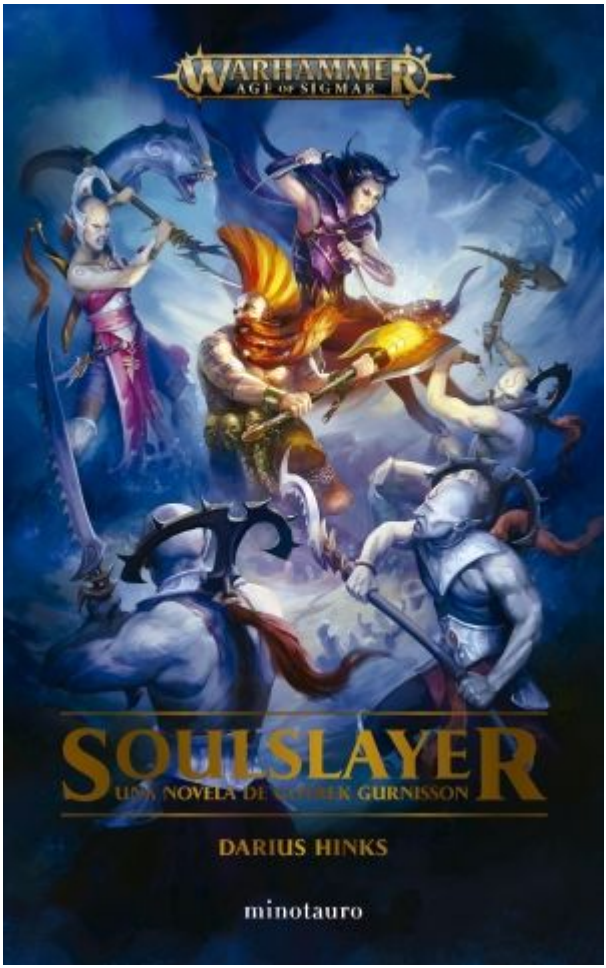
Cómpralo y empieza a leer

Un apasionante libro de Warhammer 40.000.

La amargura consume a Oltyx, un señor necrón caído en desgracia y exiliado al deprimente mundo de Sedth. El que otrora fuera heredero al trono de una dinastía, ahora solo cuenta bajo su mando un menguante contingente de guerreros enzarzados en una contienda infinita contra los invasores orkos. Oltyx no es capaz de pensar más que en vengarse de aquellos que lo traicionaron y reclamar lo que le pertenece por nacimiento.

Pero los orkos solo son meros heraldos de una fuerza verdaderamente imparable. A menos que Oltyx entre en acción para salvar su dinastía, la venganza no le deparará más que cenizas. Así pues, se ve obligado a regresar al mundo corona, al corazón de la misma corte que lo exilió. Sin embargo, lo que allí le aguarda es un horror más profundo que el de cualquier invasor, cuyas raíces están entrelazadas con los oscuros orígenes de los propios necrones.

Cómpralo y empieza a leer


WARHAMMER
AGE OF SIGMAR
SOULSLAYER
UNA NOVELA DE GUNNEK GURNISSON
DARIUS HINKS
minotauro

Soulslayer

Hinks, Darius
9788445015995
320 Páginas

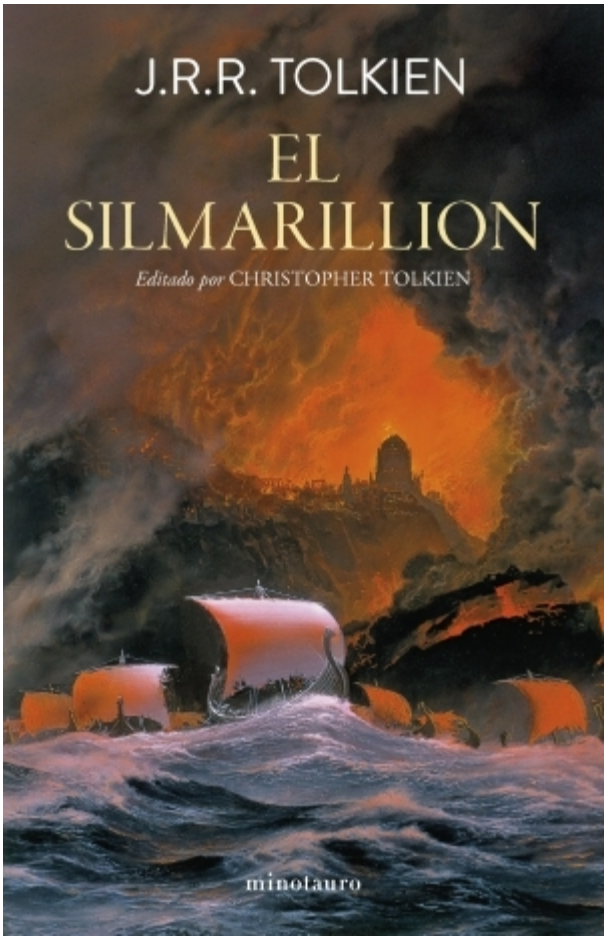
Cómpralo y empieza a leer

No te pierdas esta novela Age of Sigmar.

Gotrek Gurnisson es el más extraordinario matador de la época. Es una furiosa reliquia de un mundo extinguido, un enemigo declarado del Caos y un extraño en los Reinos Mortales. Renacido y ávido de venganza, recorre las tierras devastadas por la guerra de Chamon pertrechado de nuevos juramentos, enfrentándose a las fuerzas del mal.

Acompañado por la letal asesina Maleneth Hojabruja, parte hacia la guerra con los matadores ígneos de la cordillera de los Grymms, gozando de una determinación recién descubierta. Pero el fuego que arde en el alma de Gotrek no ha pasado desapercibido. En los confines abisales del mar se revuelven los Profundos Idoneth, que recurren a un poder antiquísimo del abismo y ponen en su punto de mira a Gotrek.

Cómpralo y empieza a leer


J.R.R. TOLKIEN
EL
SILMARILLION
Editado por CHRISTOPHER TOLKIEN
minotauro

El Silmarillion (edición revisada)

Tolkien, J. R. R.
9788445077955
552 Páginas

Cómpralo y empieza a leer

Edición revisada del clásico Silmarillion del gran J. R. R. Tolkien.

El Silmarillion cuenta la historia de la Primera Edad, el antiguo drama del que hablan los personajes de El Señor de los Anillos, y en cuyos acontecimientos algunos de ellos tomaron parte, como Elrond y Galadriel… Una obra de auténtica imaginación, una visión inspirada, legendaria o mítica, del interminable conflicto entre el deseo de poder y la capacidad de crear.

EDICIÓN REVISADA

Cómpralo y empieza a leer

WARHAMMER
40.000
IMPERIO OSCURO
GUY HALEY
minotauro

Imperio Oscuro nº 01

Haley, Guy
9788445016015
320 Páginas

Cómpralo y empieza a leer

Han llegado tiempos difíciles a la galaxia.

Han llegado tiempos difíciles a la galaxia. Cadia ha caído, destruida por el violento ataque del Caos. En la disformidad se ha producido una Gran Fractura, y de sus profundidades emanan demonios y los horrores de la Vieja Noche.

Pero no todo está perdido… Un héroe, ausente hace mucho tiempo, ha vuelto y, con él, la ira renacida de los Ultramarines. Roboute Guilliman ha resurgido para sacar al Imperio de la oscuridad y guiarlo en una cruzada como no se ha visto desde los legendarios tiempos del Emperador.

Sin embargo, las fuerzas de la Ruina nunca antes habían concurrido en tales cantidades, por lo que ningún lugar está a salvo del expolio. Las hordas del Padre de la Plaga, el señor Nurgle, acuden desde las temibles Estrellas del Flagelo con la pustulosa mirada puesta en Macragge.

Mientras la Cruzada Indomitus sigue su curso, Guilliman se dirige a toda velocidad hacia Ultramar y hacia un enfrentamiento con la Guardia de la Muerte.

Cómpralo y empieza a leer